

SOPHIA

Nº 370 ENERO-FEBRERO 2026



CONTENIDO

DL B - 14022 - 1998

EDITORIAL.....	3
DISCURSO PRESIDENCIAL	
Tim Boyd.	5
EL ALMA	
Tim Boyd.	8
LA NEBULOSA M78: UN PORTAL CÓSMICO ENTRE LA MATERIA Y LA CONCIENCIA	
Rubén Modino.....	13
EL MAESTRO	
S. S. Varma.....	16
LA VIDA OCULTA EN LOS MOMENTOS COTIDIANOS. – Carta 1, LOS DEBERES FAMILIARES	
Michele Sender	20
RESEÑA DEL RETIRO DE MEDITACIÓN Y SILENCIO. Diciembre 2025	
José Luis Mendoza.....	23
RESEÑA DEL RETIRO DE MEDITACIÓN Y SILENCIO. Diciembre 2025	
Raquel Fernández	23
RESEÑA DEL RETIRO DE MEDITACIÓN Y SILENCIO. Diciembre 2025	
Jesús Iglesias.....	25
RECORDAR, CRECER Y MANTENER INTACTOS LOS LAZOS	
Trân-Thi-Kim-Diêu.....	27
LA SABIDURÍA EN ACCIÓN	29
ORDEN TEOSÓFICA DE SERVICIO (OTS)	
TALLERES DE MEDITACIÓN EN LA PRISIÓN	
Jesús Iglesias.	34
NOTICIARIO	36

Cubierta: Victoria Rodrigo.

Edita: Editorial Teosófica S.L. para la Sociedad Teosófica Española.

Secretario General de la Sección: Jesús Iglesias Redondo.

La Sociedad Teosófica Española sólo es responsable de las comunicaciones oficiales que aparecen en esta revista.

Las opiniones de los autores son de su propia responsabilidad.

RAMAS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA ESPAÑOLA

ALAYA

alaya@sociedadteosofica.es. Sevilla
ANANDA ananda@sociedadteosofica.es
Zaragoza
ARJUNA arjuna@sociedadteosofica.es
www.arjunabarcelona.com
c. Torrent de l'Olla, 218-220, 2º, 3ª, 08012
Barcelona
BHAKTI bhakti@sociedadteosofica.es
c. Joaquim Costa, 46 - 08222 Terrassa.
Barcelona.
BILBAO bilbao@sociedadteosofica.es
c. Hurtado de Amézaga, 27, 3º, Dpto 3,
Edificio Sanreza 48008. Bilbao.
CERES ceres@sociedadteosofica.es
Plaza Bruselas nº 2, 10001. Cáceres.
EL LOTO BLANCO
kailasangel@yahoo.es
Centro de yoga Kailas. Avda. de Florida 53.
of. 10. Vigo 36210 (Pontevedra).
HESPERIA hesperia@sociedadteosofica.es
c. Mayor, 1, 2º, 20ª-28013. Madrid
MOLLERUSSA
mollerussa@sociedadteosofica.es
<http://www.lleidaparticipa.cat/teosofialleida>
c. Saturno, 15, 2º 3ª-25003-Lleida
NARAYANA
narayana@sociedadteosofica.es
c. Entaran Kalea, 10, 3º dcha.
20730-Azpeitia. Guipuzkoa.
RAKOCZY rakoczy@sociedadteosofica.es
www.ramarakoczy.es. Madrid

VIVEKA yogapbel@gmail.com
carrer Sant Pere, nº8, 08191 Rubí.
Barcelona.
GRUPOS DE ESTUDIOS:
JINARAJADASA jinarajadasa@
sociedadteosofica.es. Valencia
"LA CALMA"
pedrocluahorcajuelo@gmail.com. Sta. Mª de
Palautordera. Barcelona
"LA RIOJA" larioja@sociedadteosofica.es
Avda. de Colón, 57 - 26003 Logroño.
"LOTO AZUL"
lotoazul@sociedadteosofica.es. Málaga
"MARIO ROSO DE LUNA"
mrosodeluna@sociedadteosofica.es. Alzira
"SAMADHI"
samadhi@sociedadteosofica.es. Alicante
"SOPHIA"
sophia@sociedadteosofica.es Bilbao.
"SURYA"
surya@sociedadteosofica.es. Murcia
"ZANONI"
zanoni@sociedadteosofica.es. Cáceres.
ORDEN TEOSOFICA DE SERVICIO
abuenol34@gmail.com

SECRETARIA GENERAL

presidencia@sociedadteosofica.es
secretaria@sociedadteosofica.es
website: <https://sociedadteosofica.es>

SEDE INTERNACIONAL

The Theosophical Society Adyar,
Chennai 600.020, India.
website: <http://www.ts-adyar.org>
TPHAdyar: <http://www.adyarbooks.com>
<http://www.ts-adyar.org/catalogue.html>.
tphindia@gmail.com



APRENDIENDO A APRECIAR EL REGALO, EL PRESENTE DE LA VIDA.

Hace ya algo más de tres décadas¹ una hermana recordaba las palabras de la Dra. Besant quien, interpreto que, a modo de exhortación, proclamaba: *“La obtención de un conocimiento directo de Dios es el objetivo ultérrimo de la Teosofía. Este es el mayor conocimiento por medio del cual todas las cosas son conocidas. El conocimiento supremo ha de ganarlo cada uno por sí mismo, y poco es lo que pueden hacer los demás excepto indicar el camino”*.

Reflexionaba en su editorial que las verdades de la Sabiduría Antigua pueden ser motivo de nuestras palabras, pero lamentaba que las verdades de la Sabiduría Antigua no penetraran en nuestros corazones y no fueran causa de transformación cuando, con toda lucidez, afirmaba que la Sabiduría es transformación.

Nuestra hermana, en lo que yo interpreto que fue su diario, un diario que nos legó como señal indicadora de un camino por recorrer, nos mostraba que la *“tónica espiritual de vanguardia a fomentar actualmente en la humanidad es la auto-realización espiritual”*.

Estimo que la atenta lectura del “diario espiritual” que nuestra hermana y que tantos y tantos otros autores nos han legado podrá ser

1 Revista Sophia N° 15 – Marzo 1990.
Editorial por Consol Burón Guillén

estímulo que nos mueva primero al reconocimiento de las verdades que desde siempre han figurado impresas en nuestros corazones con indelebles letras de fuego, y nos mueva después a su más plena expresión en la vida cotidiana.

La certeza de la Vida una, del amor y de la inteligencia que todo lo rige, ampara y cobija, ha de ser Sabiduría Antigua que surja de la revelación interna de esta Santa Verdad, impresa en nuestros corazones. La Verdad ES, no importa que a nuestros sentidos se le escape su reconocimiento. Esta Sabiduría es movimiento, es la oración universal, perpetuo movimiento, que en constante expresión transforma el universo entero, gozándose en su creación, que a cada instante se renueva. Esta Verdad que como intuimos ES, lo es en los corazones de los hermanos unidos en el latir de una misma vocación universal: la del amor, que en nuestros encuentros descubrimos con asombro de niños.

Me pregunto ¿Cuál es la motivación que como pluma escribe los renglones y páginas de nuestro diario vivir? ¿Es el diario de cada uno, el diario de todos y cada uno, el del acontecer de la Vida? ¿Soy consciente de que en el diario vivir me limito a una repetición de palabras o por el contrario permito que la Vida sea quien se exprese en mí y a través

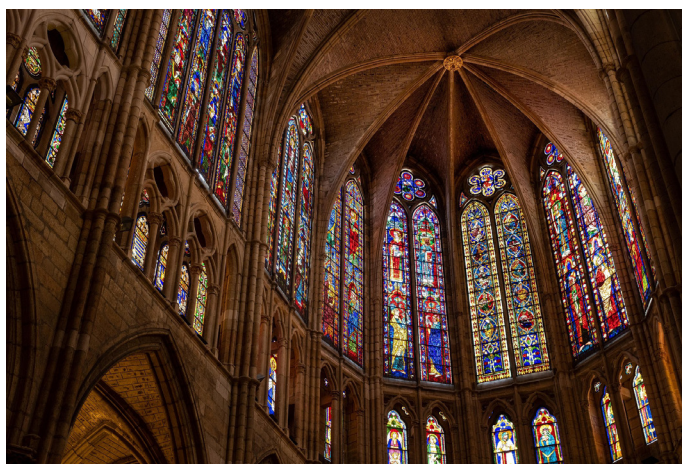
de mí como Palabra de Vida?

Palabras y términos como “teosofía”, “conocimiento directo”, “conocimiento supremo”, “sabiduría antigua”, “auto-realización espiritual”, poco representan si no hay una verdadera apertura de mente y de corazón que permita la lectura y transformación en nuestros corazones. “Corazón”, se me antoja no es palabra sino el templo vivo en el que poder ser uno con la Vida, desde el que poder entender el significado de cada instante y en cada momento, en su sagrada transparencia, ser no sólo testigos de la transformación, Ser la Sabiduría Viva.

El viaje sagrado no tiene edad. No se inicia a edad concreta alguna. Toda vida y territorio son ya sagrados, siempre lo fueron y siempre lo serán, aunque el desapercibido peregrino no acierte a imaginarlo, quizás a vislumbrarlo o, en el mejor de los casos, a intuirlo. Unos pasos conducen a otros pasos. Unas circunstancias parecen distintas y distantes de otras, y sin embargo son todas ellas camino. Tras muchos años de dar pasos, de perderme por apartados recodos del sendero, de presenciar cómo la Vida

incansable salía al rescate de cada una de mis desventuras, advierto que cada instante fue completo en sí mismo y que mis desencuentros y naufragios también fueron sagrados, que cada recoveco, cada surco y tempestad contenían las simientes de la Vida misma, de los vientos que a esta playa me han traído. Aprendo ahora que estoy en el lugar adecuado, perfecto. Aprendo ahora a mirar con mente y corazón abiertos a lo sagrado del lugar, del momento, de los seres, de las relaciones. Aprendo ahora, sin prisa alguna, que todo ello es el movimiento sagrado, la oración del universo que se goza en cada una de sus moradas. Aprendo ahora a mirar los pasos del pasado en presente, y a ver la profundidad del Sendero que se divierte mostrando sus infinitas y eternas direcciones. Aprendo ahora a mirar y reconocer que sólo existe el Presente, y en esta atención permanezco serenamente expectante, disponible y adaptable al acontecer de cada presente que es Regalo y bienaventuranza para los hijos de la Vida.

Jesús Iglesias



DISCURSO PRESIDENCIAL.

Tim Boyd.

(Convención Internacional de la Sociedad Teosófica nº 150)
(Presencial y por Zoom, del 31 de diciembre de 2025 al 4 de enero de 2026)

En nombre de todos los miembros y el personal aquí de Adyar, me gustaría darles la bienvenida a todos ustedes, y a quienes se han conectado en línea, a esta 150ª Convención Internacional. Durante 150 años nos hemos reunido de esta manera. Cada oleada de teósofos se ha beneficiado de este encuentro especial, y las energías que irradian de este tiempo juntos han sido una bendición para el mundo. Por favor, pónganse de pie y dirijamos nuestra atención a aquellos Grandes Seres cuya obra motivó la fundación de esta Sociedad.

**Que aquellos que son la encarnación del Amor Inmortal
bendigan con su ayuda y guía a esta Sociedad,
fundada para ser un canal para su trabajo.
Que la inspiren con su Sabiduría, la fortalezcan
con su Poder y la energicen con su actividad.**

Es un placer declarar abierta esta 150ª Convención Anual de la ST.

El evento más importante y el foco principal de la actividad de este año fue el 150º aniversario de la fundación de la Sociedad Teosófica (ST). Durante todo el año, en Adyar y en todo el mundo, se ha intentado evaluar la historia de la ST y su impacto en la cultura global. Un evento significativo hizo cristalizar este momento. Cada siete años (aproximadamente) celebramos un Congreso Mundial en diferentes partes del mundo. En 2018 se celebró en Singapur el primer Congreso Mundial Asiático (sin incluir la India). Han pasado siete años y este año hemos vuelto al continente norteamericano, donde se fundó la ST en 1875. Organizado por la ST del Canadá, casi 400 miembros de todo el mundo se reunieron en Vancouver, Columbia Británica, para la celebración que duró cinco días. Se dedicaron dos

días adicionales a la reunión de la Orden Teosófica de Servicio.

El Congreso Mundial fue un evento multifacético con programas de miembros de todas las generaciones. Una de las contribuciones canadienses fueron las oraciones y el programa de los «primeros pueblos» de Canadá: las ofrendas espirituales de los nativos americanos. Otro momento destacado fue el estreno mundial del largometraje documental *One Fire*, en el que se trabajó durante dos años. Escrito y dirigido por Terhi Ahava, miembro de la ST de Finlandia, se trata de una exploración de alto nivel y producción profesional de la historia de la ST y su influencia en la cultura mundial. Rastreado su impacto a lo largo del tiempo y los continentes, reunió las

opiniones de diversas autoridades en los campos de la música, el arte, la religión, la espiritualidad, la política y la historia. También incluye una banda sonora compuesta específicamente para la película. La película se ha proyectado en cines de varios países y el 17 de noviembre, día de la fundación de la ST, se estrenó en YouTube. Aunque se estrenó solo tres semanas antes de escribir este artículo, ¡ya ha tenido más de 100 000 visitas!

Se han llevado a cabo muchas actividades dignas de mención en Adyar. A principios de 2024, lanzamos el proyecto Adyar Eco Development (AED) como un esfuerzo consciente por adoptar una gestión más reflexiva del tesoro natural que es el campus de Adyar. La colaboración en este proyecto con Pitchandikulam Forest Consultants, dirigida por Joss Brooks de Auroville, ha progresado durante el último año como centro de ecología de restauración y educación medioambiental práctica. Desde que se presentó el proyecto a los delegados en la 149ª Convención, el equipo ha trabajado discretamente para transformar algunas zonas del campus en espacios hermosos y más saludables para la inmersión contemplativa y el aprendizaje. Se ha añadido un encantador cobertizo de germinación de bambú al vivero contiguo al Gran Árbol Banyan, para cultivar las preciosas plántulas que se recogen en todo el campus. Se siguen plantando cientos de árboles jóvenes autóctonos en diversas partes del campus, incluidas hierbas medicinales menos conocidas, así como especies del «bosque sagrado», emblemáticas de la flora autóctona de la región, arraigadas en la cultura de la comunidad. Se proporcionaron

cuidadosos restauradores a los árboles especiales del campus, incluido un venerable aunque afligido baobab gigante situado detrás del chalet Olcott. Los espacios alrededor del campus se han revitalizado y se han hecho más accesibles gracias a un cuidadoso trabajo de paisajismo. Se instalaron hermosos bancos de granito cerca del Teatro Adyar y se renovó el estanque cercano con lotos blancos, ausentes durante demasiado tiempo de la casa de los Maestros. A los niños de la Escuela Olcott se les proporcionaron nuevos y acogedores lugares para disfrutar de sus comidas, con bancos de granito instalados cerca de la cocina. Más obras de arte en piedra de Kadapa y esculturas talladas adornan ahora los jardines y los senderos, cuidadosamente colocadas para revelarse silenciosamente a los encantados transeúntes.

El nuevo «Centro Verdiazul», situado en el huerto de sapota detrás de la Escuela Olcott, se terminó justo a tiempo para el comienzo del nuevo año académico. El aula maravillosa y extremadamente funcional, así como el equipo de educadores ambientales que la lleva, se pusieron inmediatamente en marcha. El equipo trabajó en colaboración con los profesores de la escuela, planificando y diseñando programas y actividades que combinan experiencias prácticas e inmersivas en el entorno natural que rodea al Centro con interesantes debates en el aula. El equipo ha conectado rápidamente con los niños de la Escuela Olcott y de la Academia Teosófica Adyar, involucrándolos en una serie de actividades que destacan la complejidad y la interconexión de la vida que nos rodea. Los

educadores también trabajaron en estrecha colaboración con los alumnos de la Escuela Olcott, fomentando la creación de un «Ministerio de Diseño» que supervisa el cuidado del campus, al tiempo que inculca en los niños un sentido de pertenencia y responsabilidad consciente. De cara al futuro, el equipo ha estado trabajando activamente para lograr más colaboraciones y asociaciones con escuelas, educadores, ecologistas, trabajadores comunitarios, artistas y financiadores. Ya se están llevando a cabo proyectos en Olcott Bungalow y sus alrededores, así como importantes trabajos de paisajismo en el campus de la Escuela Olcott. El alcance del trabajo de AED para invocar conexiones más profundas con la conciencia en una ecología compartida parece ilimitado.

El proyecto artístico iniciado por el Museo de Arte Blavatsky marcó un punto de inflexión este año, al completar con éxito la conservación y restauración de 100 cuadros, que comenzó hace dos años. Se utilizó vidrio alemán de calidad museística para 25 de ellas, con el fin de garantizar su longevidad y mejorar la experiencia del espectador. Entre ellas se encontraba la obra emblemática de Nicholas Roerich, *El mensajero*, que impulsó la creación del museo en 1925. Para preparar el centenario del museo, se publicó un folleto con treinta objetos históricos de nuestra colección. Además, se renovó el espacio del museo. Para controlar la temperatura, se utilizaron deshumidificadores. Se completó una nueva disposición de la exposición y también se restauraron treinta objetos de plata y bronce. En cuanto a las actividades externas, el Proyecto de Arte se presentó en el

Congreso Mundial y se organizó una visita a las cámaras acorazadas de la Galería de Arte de Vancouver para ver las pinturas de Lawren Harris, un famoso artista teósofo de principios del siglo XX. Por último, se relanzó la residencia de artistas después de más de un siglo, gracias a Christine Ödlund y Fredrik Söderberg, de Suecia. Su presencia en el campus ha sido muy notable, y el resultado de su estancia en Adyar se puede ver en su exposición durante la Convención.

La Biblioteca y Centro de Investigación Adyar (ALRC) se encuentra en las últimas fases de automatización. Permite (i) la búsqueda rápida de libros o manuscritos, (ii) el almacenamiento y la recuperación seguros y (iii) la copia de seguridad de todos los datos. Koha es un software de código abierto utilizado en bibliotecas de todo el mundo. Aquí se ha introducido para gestionar las afiliaciones a la biblioteca y nuestra base de datos de más de 150 000 títulos de libros y 20 000 manuscritos en papel y hojas de palmera que se están digitalizando. Los manuscritos se escanean o fotografían y se almacenan en ordenadores. Se realizan copias de seguridad periódicas de todos los datos utilizando un sofisticado sistema. Se ha creado una sección de TI para dar soporte a esta tarea.

La Escuela Secundaria Superior Olcott Memorial (OMHSS) ha experimentado importantes mejoras durante el último año. En colaboración con la Escuela Shiv Nadar, se construyó una pista de atletismo. También se construyó un Centro Verdiazul, que ya cuenta con todo el personal y está en pleno funcionamiento, y que sirve como centro de educación ecológica

en la zona. El Centro fue inaugurado en abril.

La matrícula de la Academia Teosófica de Adyar (ATA) sigue aumentando, añadiendo un nuevo nivel cada año, actualmente hasta el 8º grado. Como resultado, la escuela ha superado la capacidad de su ubicación

actual en los edificios reconvertidos de la Editorial Teosófica (TPH) y Vasanta Press. En octubre se inició la construcción del nuevo campus escolar en la zona de Kirby Gardens del campus de Adyar, que debería estar listo para el próximo año académico.

The Theosophist. Enero 2026.

EL ALMA

Tim Boyd

El corazón no puede adorar lo que la mente rechaza.

El proceso que emprendemos y que conduce a lo que las tradiciones espirituales describen como un despertar o un nuevo nacimiento, es una parte necesaria del peregrinaje humano. Aunque durante gran parte de nuestra vida puede parecer que un centro más potente de vida y energía está oculto para nosotros, al final muchos tienen la experiencia de conectarse con él, y de que su vida esté guiada e iluminada por la luz clarificadora de este centro profundo de nuestro ser. En la tradición de la Sabiduría Eterna, este centro se denomina a menudo simplemente «el alma».

Desde la perspectiva teosófica, es ese centro de conciencia el que preexiste al nacimiento y continúa después de la muerte del cuerpo, el que extrae, almacena y crece a partir

de lo esencial de las experiencias de cada vida sucesiva. El proceso de «autotransformación espiritual» consiste en eliminar los obstáculos que impiden experimentar el poder y la sabiduría del alma, lo que, en última instancia, permite la expresión plena, continua y dominante de este Ser Superior o Interno. Este es un aspecto del proceso aún mayor de la evolución espiritual, el desarrollo progresivo e incesante de capas de conciencia cada vez más profundas.

Cada vida trae consigo su bagaje de obligaciones y relaciones. Las verdaderamente importantes son las conexiones formadas a partir del amor o de antagonismos y malentendidos no resueltos en vidas anteriores. Dado que la naturaleza del universo es restablecer el equilibrio, a veces todos experimentamos vidas difíciles, con intensas responsabilidades y controversias, que nos obligan a actuar para restablecer la armonía.

En esas vidas, la conexión con el alma puede parecer tenue, incluso oculta, y la exposición a la tradición de la Sabiduría Eterna puede ser limitada, pero en última instancia, la experiencia del alma nos espera a todos, ahora o en un futuro lejano.

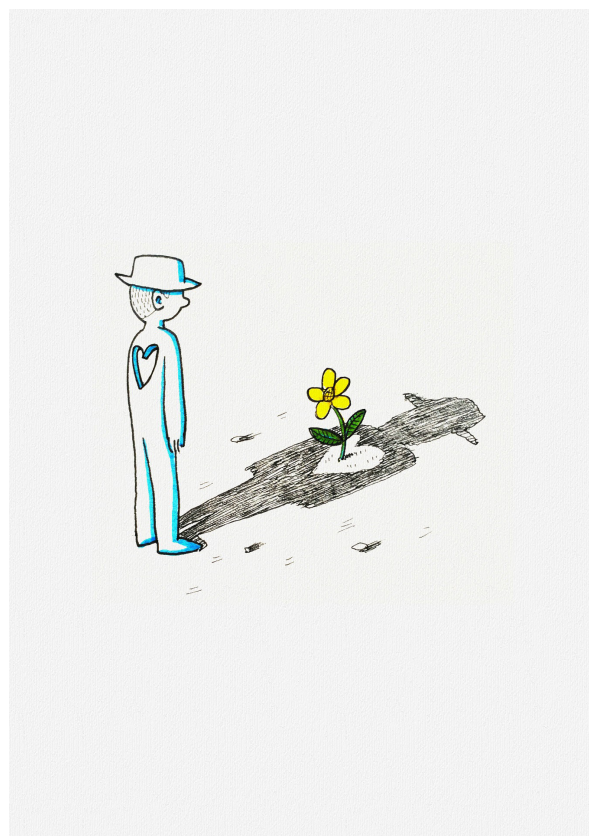
Las profundas y evocadoras enseñanzas que componen la Sabiduría Eterna a lo largo de los siglos se han transmitido mediante potentes símbolos, historias y mitos. Estas grandes historias pretenden ir más allá del intelecto analítico y comparativo. Son historias ricas que despiertan la atención del alma al exigir la participación de la intuición. El significado de la palabra «islam» es «rendición». En la vida de Cristo se expresa como «Hágase tu voluntad (la de Dios), no la mía». Habla del desarrollo de una voluntad que no solo elige someterse a una conciencia más profunda, sino que es capaz de reconocer y permitir que prevalezca una voluntad superior que lo abarca todo. La quietud y el equilibrio de tal estado hacen posible escuchar la «voz queda y tranquila» del alma, la «Voz del Silencio» que acompaña nuestro descanso de la influencia ofusadora del yo personal dominante.

En las tradiciones espirituales a lo largo del tiempo, se considera como una pérdida trágica de una oportunidad única haber tenido la suerte de encontrar la Sabiduría Eterna, sentir cómo despierta algún eco en nosotros, y sin embargo no seguirla, o hacerlo sólo a medias. En el *Viveka Chudamani* (La joya de la sabiduría) de Shankaracharya, se describe a quien recibe las enseñanzas de la sabiduría y se aleja de ellas como

un «suicida», alguien que no sólo ha elegido la muerte en lugar de la vida, sino que ha tomado la decisión de infligirse la muerte a sí mismo por negligencia y obstinación. Todo esto habla de la importancia primordial del alma en el proceso del desarrollo.

Hay una estudiosa contemporánea de los cuentos y la mitología llamada Clarissa Pinkola Estes. A lo largo de su vida dedicada al estudio de las mitologías del mundo, por sus revelaciones de verdades profundas y ocultas, ha intentado a veces sintetizar su comprensión. Gran parte de ella ha sido compartida en los numerosos libros que ha escrito. Intentando resumir su comprensión de toda una vida sobre el valor del mito, hizo el siguiente comentario:

Esta es la base de Mythos, tal y



como yo la entiendo: que existe un alma; que desea ser libre; que ama al ser humano en el que habita; que hará todo lo posible por proteger a quien ama; y que quiere ser conocida, escuchada, seguida, tener un mayor alcance de difusión, que se le conceda el liderazgo en la búsqueda de experiencias que aporten tanto valor al yo superior, y que su lenguaje son las historias.

En su desnuda simplicidad, esta es una afirmación poderosa y profundamente reveladora. Nos describe la comprensión fundamental, que considera como la «base» del Mito, aquello sobre lo que se construye y se sustenta el mito. Esta comprensión fundamental es que «existe un alma». Para alguien que no tiene recuerdo alguno de la paz o del olvido de sí mismo que se experimenta en algunos momentos henchidos del alma, esto puede parecer una afirmación injustificada, otra persona más predicando una «verdad» que no puede demostrarse.

Hay cosas que no podemos ver, hasta que somos capaces de hacerlo. Para esas personas, es una afirmación que requerirá de una sensibilidad futura. En la historia *El idilio del loto blanco*, de Mabel Collins, aparecen estas palabras: «Hay tres verdades que son absolutas y que no se pueden perder, pero que pueden permanecer en silencio por falta de expresión». La primera de ellas es que «el alma del hombre es inmortal, y su futuro es el futuro de algo cuyo crecimiento y esplendor no tienen límite». Interiorizar esta verdad es el punto de partida de cualquier camino espiritual genuino y sienta las bases para nuestro acceso a la sabiduría y al proceso descrito como

«autotransformación espiritual».

El siguiente punto de Estes es que el alma «desea ser libre». Aunque sea cierto, esta forma de expresarlo puede dar pie a cierta confusión. En el lenguaje habitual, cuando utilizamos la palabra «deseo», hablamos de un anhelo por algo sobre lo que tenemos poco control. Cuando decimos «voluntad» — la voluntad de lograr o alcanzar algo —, nos referimos a un fuerte nivel de compromiso para cumplir lo que para algunos es un mero deseo. La posible confusión surge cuando se reduce la actividad del alma a un nivel personal.

A nivel humano, deseamos que algo cambie y puede que ocurra, pero probablemente no sea así. A nivel del alma, su «deseo» es el presagio de un desarrollo completamente impersonal de la conciencia. Es una expresión de las energías aceleradas que nos impulsan hacia una condición prometida de liberación. *Jivan mukta* es la expresión sánscrita para el alma liberada, liberada de las limitaciones y el confinamiento de tener que trabajar a través de la personalidad y sus instrumentos: el cuerpo, los sentidos, las emociones, el pensamiento y la mente personal.

Cuando estoy en la sede de la Sociedad Teosófica en Adyar, en Chennai, suelo conducir por las calles de la ciudad. Cualquiera que haya transitado por Chennai sabrá que la proximidad forma parte de la experiencia. Los coches circulan muy cerca unos de otros. Las bicicletas, las motos, las vacas y los peatones están tan cerca que basta con sacar el brazo por la ventanilla del coche para tocarlos. Con el fin de controlar la velocidad, el

ayuntamiento ha instalado badenes cada doscientos metros en todas las carreteras. Los coches circulan rápido, pero no a gran velocidad.

No hace mucho, mientras conducía, atrapado en el mismo atasco de tráfico que el resto de personas, me fijé en un coche deportivo italiano muy caro de color rojo brillante. Debido a las condiciones normales de conducción, esa máquina exótica y de gran potencia era completamente incapaz de expresar su potencial. De hecho, era tan bajo que el coche lanzaba chispas al pasar por algunos de los badenes más altos. En cierto modo, es lo mismo que ocurre con las limitaciones del alma, confinada al tráfico de las exigencias corporales, los pensamientos personales y las emociones. El crecimiento y el esplendor del alma no tienen límite, pero dependen de las condiciones que le proporcionamos nosotros, los anfitriones temporales del alma.

«El alma ama al ser humano en el que habita». Esta forma de expresarlo, una vez más, nos obliga a evitar caer en una interpretación personal. En nuestro mundo cotidiano, muchas de las canciones, poemas, películas, libros, vídeos y conversaciones que nos rodean hablan del amor. En nuestro nivel habitual, el amor es sinónimo de algún tipo de deseo, desde la lujuria hasta el gusto, desde la posesión, la propiedad y la sensación hasta la obligación y la exigencia.

El amor más elevado y maduro que surge del reconocimiento de la unidad, del reconocimiento de una unidad indivisible entre los seres, está fuera del alcance de muchos. Desde la perspectiva del alma, ésta ve

de cuántas maneras nos negamos el acceso a su presencia inspiradora, y espera amorosamente el momento de iluminarnos y llenarnos —a los seres humanos en los que habita— de su alegría innata y su intuición.

«Hará todo lo posible por proteger a quien ama». Hay una historia muy conocida que habla de una persona que falleció. Al repasar su vida, vio el camino que había recorrido como huellas en la arena. En la visión, vio dos series de huellas una al lado de la otra: las suyas y las de su maestro. En su vida había pasado por momentos difíciles, pero en su visión vio que, en todos los momentos difíciles, solo había un par de huellas. Se quejó al maestro preguntándole por qué, cada vez que las cosas se ponían difíciles en su vida, él la abandonaba y ella tenía que caminar sola. Su respuesta fue: «En esos momentos difíciles solo había un par de huellas porque eran los momentos en los que yo te llevaba en brazos».

Hayamos hecho o no el trabajo interior necesario para abrir nuestro vínculo con el alma, ella hace todo lo posible por protegernos. No es lo mismo que decir que nos protege de las dificultades o los daños. Es una experiencia compartida por muchos que, en momentos de crisis o pérdida, alguna presencia estabilizadora se conecta con nosotros de una manera que nos ayuda a superarlo. Hay innumerables experiencias humanas que dan fe de este hecho.

El día antes de su asesinato, Martin Luther King, Jr., tuvo una experiencia que describió como siendo conducido a la «cima de la montaña», donde pudo

ver una visión de una lejana «tierra prometida» pero no viviría para poder entrar en ella. En su autobiografía, Annie Besant describe un momento de tanto desánimo que llegó a pensar en quitarse la vida. Con el veneno en la mano, oyó una voz interior que le decía: «¡Cobarde, cobarde, que soñabas con el martirio y ahora no puedes soportar unos años de dolor!». El título del primer capítulo del *Bhagavadgītā*, y la base de la conversación entre Krishna y Arjuna que constituye la esencia del Gītā, es «El desánimo de Arjuna».

La desesperación puede abrir la puerta a la influencia del alma. ¿Por qué? La desesperación es el resultado del reconocimiento descarnado de que, por nosotros mismos, no podemos hacer nada. Ante una crisis abrumadora que exige alguna solución, reconocemos que somos impotentes. Si nos dejamos llevar por nuestros propios métodos, estrategias y técnicas, acabamos sin esperanzas. Todas nuestras conexiones, nuestra posición, nuestros pensamientos, nuestros estudios, amigos, familia, riqueza, son impotentes ante la crisis a la que nos enfrentamos. En esos momentos, las obstrucciones normales a la participación del alma en «nuestra» vida desaparecen y ésta hace notar su presencia. Incluso como experiencia momentánea, esta poderosa conexión puede reorientar la vida de una persona.

«El alma quiere ser conocida, escuchada, seguida, tener un mayor alcance de difusión, que se le conceda el liderazgo en la búsqueda de la experiencia que tiene tanto valor para el yo superior». En el prólogo de H. P. Blavatsky a *La Doctrina Secreta*, habla sobre la «peregrinación obligatoria» del

alma. Describe el viaje del alma a través del ciclo repetido de la encarnación, al que ella llama «el ciclo de la necesidad». La encarnación y el crecimiento que fomenta en el alma no son opcionales. El movimiento del alma desde una entidad con pocas oportunidades de expresión mundana, hasta el papel de la presencia orientadora en la vida de una persona, se manifiesta a lo largo de muchas vidas, a medida que el ser humano pasa de limitarse a reaccionar ante las circunstancias a crear conscientemente las condiciones propicias para el crecimiento.

En un relato bíblico, la luz del alma se describe como una vela. El proceso de la encarnación se compara con cubrir la vela con una cesta. Nadie enciende una vela para ocultar su brillo. La luz existe para brillar y, en el caso del alma, para ser la Luz del Mundo. A aquellas personas cuyas vidas se han entregado a la dirección del Ser Superior se les conoce en la India como Mahatmas, Grandes Almas. Es a través de la actividad y las enseñanzas de estas personas que la humanidad, a lo largo de milenios, se ve impulsada hacia sus potenciales más profundos. El lenguaje del alma son las historias, y es de las Grandes Almas de quienes provienen las grandes historias que se cuentan y que se convierten en la base de todas las religiones y manifestaciones espirituales. Con el tiempo, esas historias se han codificado en los Vedas, el Ramayana, la Biblia, el Corán, la Torá, las Estancias de Dzian, todos los textos espirituales que nos impulsan a ir más allá de lo que aún podemos comprender.

The Theosophist. Diciembre 2025.

LA NEBULOSA M78: UN PORTAL CÓSMICO ENTRE LA MATERIA Y LA CONCIENCIA

Rubén Modino

La noche del 29 de diciembre de 2025, bajo un cielo de invierno, culminó un rito de observación y comunión silenciosa. A través del ocular digital del telescopio Seestar S50, no solo apunté hacia un objeto celeste, sino que extendí mi percepción hacia un universo vivo y comunicante. La captura de la nebulosa M78, fruto de 3.940 exposiciones de 10 segundos —equivalente a casi once horas de diálogo ininterrumpido con el cosmos—, trasciende la mera técnica fotográfica. Cada uno de esos breves instantes fue un acto de atención plena, una ofrenda de paciencia y un ejercicio de humildad ante la inmensidad. Este mosaico final no es solo una imagen; es un mandala de datos, un registro sensible de la luz que viajó más de un milenio para grabarse en el sensor, testimonio sensible del diálogo entre una conciencia humana reflexiva y la inteligencia cósmica que se expresa en leyes y formas.

La Cuna Astrofísica: Un Universo en Gestación.

Desde la perspectiva de la ciencia contemporánea, M78 (NGC 2068) se erige como una de las puertas de entrada más claras al taller donde se forjan los soles. Ubicada en el corazón

del complejo molecular de Orión, a unos 1.350 años luz, es un nodo dentro de una vasta red galáctica de nubes de gas y polvo que se extiende cientos de años luz. Este complejo es el arquetipo de la maternidad estelar en nuestra galaxia, un ecosistema cósmico donde la gravedad teje su lenta y poderosa narrativa.

M78 pertenece a la clase de las nebulosas de reflexión. A diferencia de sus parientes de emisión, que brillan con la luz propia del gas ionizado por estrellas titánicas, M78 nos habla con una voz más sutil. Su luminosidad es prestada, reflejada. Está iluminada principalmente por estrellas jóvenes de tipo espectral B, ardientes pero no lo suficiente para desgarrar atómicamente el hidrógeno circundante. En su lugar, su luz baña un mar de polvo interestelar —partículas microscópicas de silicatos, carbono grafitico y hielos, restos de generaciones estelares anteriores—. La física de la dispersión de la luz (Rayleigh y Mie) privilegia las longitudes de onda azules, otorgando a la nebulosa su tono fantasmal y etéreo, un velo azul que oculta y revela a la vez.

Esta nebulosa es cualquier cosa menos estática. Es un paisaje dinámico y tridimensional de filamentos, crestas

y glóbulos de Bok (núcleos oscuros de polvo). En sus regiones más densas, la gravedad gana la partida a la presión, y el colapso da inicio al nacimiento estelar. Observaciones en el infrarrojo y ondas de radio desvelan lo que la luz visible oculta: protoestrellas envueltas en sus capullos de polvo, discos protoplanetarios en formación, y chorros bipolares que surcan el medio interestelar como anuncios de un nuevo orden que emerge del caos. M78 es, por tanto, una instantánea de un equilibrio inestable y fecundo entre fuerzas creadoras y disipadoras, una danza eterna entre el colapso y la dispersión.

La Técnica como Meditación Activa: El Camino de la Paciencia.

La metodología empleada —el apilado de miles de exposiciones— es en sí misma una disciplina filosófica. No busca capturar un instante, sino destilar la esencia del tiempo. Cada exposición de 10 segundos es un grano de arena en un reloj cósmico. El ruido, tanto electrónico como atmosférico, representa el maya o velo ilusorio de lo fenoménico y caótico. El apilado y procesado, lejos de ser una manipulación arbitraria, es un acto de discernimiento (*viveka*): separar la señal permanente de la nebulosa de la interferencia transitoria, revelando la forma subyacente con la mayor fidelidad posible. Es una práctica que enseña que la verdad profunda a menudo se descubre no en el destello repentino, sino en la acumulación serena y atenta de destellos tenues.

El Cielo Oscuro: Un Santuario en Peligro.

Este logro técnico y contemplativo

descansa sobre un frágil fundamento: la preservación del cielo nocturno natural. La observación de nebulosas de reflexión, con su bajo brillo superficial, es la primera víctima de la contaminación lumínica. El resplandor artificial no solo borra las estrellas; sofoca la delicada respiración luminosa de estas estructuras, las convierte en fantasmas inaccesibles. La posible instalación de aerogeneradores con iluminación de seguridad en los Valles Pasiegos no es solo una cuestión paisajística o energética. Es una herida infligida a un ecosistema sensorial y cognitivo fundamental. La noche oscura es un patrimonio común de la humanidad y un umbral de percepción. Perderla es perder una dimensión esencial de nuestra relación con el universo, amputar una facultad espiritual y científica.

La Dimensión Teosófica: M78 como Símbolo de los Planos Intermedios.

Desde la óptica de la Sabiduría Perenne y la Teosofía, M78 deja de ser un simple objeto astrofísico para transformarse en un poderoso símbolo de los procesos de manifestación y evolución de la conciencia.

1. El Plano de la Luz Astral y la Materia Mental: En el esquema teosófico, entre el plano puramente espiritual (Átmico-Búdhdico) y el plano físico denso, existen planos intermedios o Kâma-Manasicos (Astral y Mental inferior). M78, con su luz no propia sino reflejada, simboliza perfectamente estos planos. La materia (el polvo) aún no está vivificada por el fuego interno del espíritu (ionización), pero ya es capaz de reflejar la luz de principios superiores (las estrellas B). Representa el mundo de las

formas-pensamiento, de los deseos y las emociones sublimadas, donde la conciencia comienza a tomar forma pero aún no se ha individualizado plenamente.

2. El Tattva Akasha y la Gestación:

La nebulosa puede verse como una manifestación del principio Akasha, el éter cósmico, la matriz indiferenciada y femenina de donde todo surge. Los filamentos y glóbulos oscuros son prakriti (materia primordial) en su estado de potencialidad latente, mientras que los puntos de luz emergentes son los purushas (principios conscientes) que comienzan a impregnarla. El proceso de formación

estelar es un espejo a macroescala del descenso del Espíritu a la Materia, un lento y majestuoso sacrificio en el que la luz se deja capturar por el velo para, eventualmente, transfigurarlo desde dentro.

3. La Ley de Correspondencia y

Analogía: “Como es arriba, es abajo”. La estructura de M78 —con sus centros de luz, sus regiones iluminadas y sus zonas de oscuridad impenetrable— es un macrocosmos que refleja la constitución septenaria del ser humano y del universo. Las estrellas visibles que iluminan la nebulosa pueden verse como los chakras o centros de fuerza ya activos en el microcosmos humano. Las



protoestrellas ocultas en el infrarrojo representan los centros superiores (como el cardíaco o el coronario) en proceso de despertar. Las densas nubes oscuras simbolizan los aspectos inconscientes o la personalidad inferior que aún deben ser transmutados por la luz de la conciencia superior (Budeidad o Manas Superior).

4. Un Símbolo del Sendero: El viaje del astrónomo, con su paciencia, su técnica refinada y su respeto, es análogo al sendero del discípulo. La acumulación meticulosa de exposiciones es como la acumulación de impresiones mentales positivas (skandhas) y de mérito espiritual. El procesado que revela la forma oculta es similar a la meditación (dhyana) que discrimina lo Real de lo ilusorio y revela la verdadera naturaleza de la mente. La nebulosa final, bella y reveladora, es el fruto de ese trabajo, una visión clara (vipassana) de la realidad interdependiente y luminosa del cosmos.

Conclusión: Una Invitación a la Contemplación Unificadora.

Por tanto, esta imagen de M78 es mucho más que un registro. Es un punto de convergencia. En ella, la Física describe la danza de la materia y la energía; la Astrofísica narra la épica del nacimiento estelar; la Ética ambiental nos alerta sobre la fragilidad de nuestra ventana al cosmos; y la Filosofía Teosófica nos revela su significado profundo como espejo de los procesos internos de la conciencia.

Contemplar M78 es, en última instancia, contemplar un estado intermedio de la existencia. Nos recuerda que nosotros mismos somos ese umbral: materia que refleja una luz que aún no genera por sí misma, pero que anhela hacerlo. Proteger el cielo oscuro que nos permite esta visión no es solo un acto de conservación científica, sino un imperativo espiritual. Es preservar el espejo en el que la humanidad puede, en los momentos de silencio y paciencia, reconocer su propio origen estelar y su destino luminoso. En el frío azul de M78 late el calor de una verdad eterna: que la evolución, cósmica y humana, es el lento, paciente y glorioso despertar de la luz en el seno de la oscuridad.

EL MAESTRO

S. S. Varma

Dicen que sólo se puede comprender plenamente lo que implica la palabra «Adepto» cuando uno mismo lo es. Sin embargo, es posible alcanzar una comprensión cada vez más profunda de la realidad de los Adeptos o Maestros

estudiando la información que tenemos sobre ellos, y especialmente lo que ellos mismos han escrito sobre el Adeptado.

El Maestro Serapis explica al coronel H. S. Olcott:

Ha llegado el momento de revelarte quién soy. No soy un espíritu desencarnado, hermano. Soy un hombre vivo, en deuda con la Logia de facultades que algún día podrán ser tuyas.

Cuando se le preguntó sobre la edad de su Maestro, el Mahatma Morya, H.P.B. respondió:

Mi querido, no puedo decírselo con exactitud, porque no lo sé. Pero lo que sí puedo decirle es que lo conocí cuando tenía 20 años, en 1851. Era un hombre joven. Ahora soy una anciana, pero él no ha envejecido ni un ápice. Sigue siendo un hombre joven.

H.P.B. también explicaba:

Un Mahatma es una persona que, gracias a un entrenamiento especial y una educación especial, ha desarrollado facultades muy elevadas y ha alcanzado ese conocimiento espiritual que la humanidad ordinaria solo adquirirá después de pasar por una serie de encarnaciones innumerables durante el proceso de la evolución cósmica, siempre y cuando, por supuesto, no haya actuado durante ese tiempo en contra de los designios de la Naturaleza...

El camino hacia el Adeptado es arduo y largo, y muy pocas personas lo intentan de verdad y persisten. De ahí la declaración del Maestro K.H.:

En ninguna época ha habido más que una minoría apenas apreciable de hombres que poseyeran los secretos de la naturaleza, aunque multitudes hayan visto pruebas prácticas de la posibilidad de tal posesión. El Adepto es la rara eflorescencia de una generación

de investigadores y, para llegar a serlo, debe obedecer al impulso íntimo de su alma, sin tener en cuenta las prudentes consideraciones de la ciencia o la sagacidad del mundo.

... el dicho popular «el adepto no nace, se hace» es literalmente cierto.

Hay que trabajar duro, librar las propias batallas y luchar contra uno mismo para alcanzar tales alturas.

Otro hecho relativo a un Adepto es el siguiente: cuando no ejerce como tal, es similar a los seres humanos comunes, tal y como explica el Mahatma K.H.:

Un adepto (tanto el más elevado como el menos elevado) sólo lo es mientras ejerce sus poderes ocultos...

... no se puede esperar que un adepto mantenga su voluntad constantemente tensa y su hombre interior en pleno funcionamiento cuando no hay una necesidad inmediata de hacerlo. Cuando el hombre interior descansa, el adepto se convierte en un hombre común, limitado a sus sentidos físicos y a las funciones de su cerebro físico. La costumbre agudiza las intuiciones de sus funciones cerebrales, pero no puede convertirlas en suprasensoriales. El adepto interior está siempre preparado, siempre alerta, y eso es suficiente para nuestros propósitos. Por lo tanto, en los momentos de descanso, sus facultades también descansan.

De lo anterior, se puede concluir que un adepto es un mortal común en todos los momentos de su vida cotidiana, excepto cuando el hombre interior está activo.

No somos, a todas horas del día, Mahatmas infalibles.

Debería quedar claro que un Adepto es el hombre interior y no la forma exterior visible. Se comete muy a menudo este error y se considera que la forma exterior que adopta el Adepto es el Maestro. En el caso de las personas comunes, el interior y el exterior están tan asociados que es difícil distinguirlos, pero en el caso de un Adepto, la distinción es muy clara. El hombre interior utiliza el cuerpo, pero no se siente a sí mismo como el cuerpo.

A veces, las personas que han oído hablar por primera vez de los Maestros sienten un fuerte deseo de conocerlos y verlos en su forma física. Imaginan que ese contacto les ayudaría. Llegado a cierto punto, el Sr. Hume pensó que los comprendería mejor si tuviera un contacto personal con ellos. Pero se trata de una idea errónea, como explica el Maestro K.H.:

¿Qué sabéis de nosotros, ya que no podéis vernos? ¿Qué sabéis de nuestros objetivos y fines, de nosotros, a quienes no podéis juzgar? Preguntaos a vosotros mismos. Extraños argumentos. ¿Y realmente suponéis que nos «conoceríais» y «comprenderíais mejor» nuestros objetivos y fines si me vierais personalmente?

Aunque nos encontráramos con un Maestro, no nos resultaría fácil reconocerlo. H.P.B. cuenta cómo algunas personas le preguntaban por los Maestros, dónde y cómo podían encontrarlos, cuando uno de ellos estaba presente en la habitación. Sobre la dificultad de reconocer a un Maestro,

Sri Madhava Ashish dice lo siguiente:

La clave para el verdadero reconocimiento reside en el corazón, porque cuando dirigimos nuestra búsqueda hacia el interior, buscando en nosotros mismos la raíz de la certeza, entonces, incluso antes de empezar a encontrar, descubrimos la capacidad de reconocer en otro la verdadera realización de lo que buscamos... La capacidad de reconocer a un Maestro de Sabiduría no depende de una cualidad particular en él, sino de lo que somos nosotros en nuestro interior.

Por lo tanto, los Maestros no pueden ser reconocidos por ningún signo externo y el verdadero reconocimiento debe provenir de nuestra afinidad interior con ellos.

Otra pregunta que a menudo surge en la mente de muchas personas es: si son tan sabios y tienen tantos poderes, ¿por qué permiten que sucedan ciertas cosas, especialmente en relación con la Sociedad y sus propios discípulos? Tal pregunta no se plantearía si entendiéramos que sus métodos de trabajo son diferentes a los del mundo. Al escribir sobre ellos mismos, uno de ellos dice que ninguno de nosotros se ha formado una idea correcta de los Maestros o de las leyes del ocultismo que los guían. A este respecto, el Maestro K.H. escribió:

No somos dioses, y ni siquiera ellos, nuestros líderes, lo son. La naturaleza humana es insondable...

Debemos comprender que todos los seres humanos son libres de actuar y que no es posible saber de antemano cómo reaccionará cada uno. Si una

persona tiene una aspiración sincera, se le debe dar una oportunidad, aunque más tarde fracase. Los Maestros no obligan; no es su forma de actuar:

A estas alturas ya deberíais conocer nuestra forma de actuar. Aconsejamos, pero nunca ordenamos. Sin embargo, es cierto que influimos en las personas.

Su trabajo consiste en ayudar a la Naturaleza a progresar. No utilizan poderes anormales ni influyen en los individuos o incluso en los acontecimientos, como lo indica claramente la siguiente declaración:

Es cierto que trabajamos utilizando medios y leyes naturales, no sobrenaturales.

Esto también se puede observar en la vida del Conde de Saint Germain, quien estuvo muy involucrado en la vida política europea antes de la Revolución Francesa. No hay duda de que advirtió a los interesados, pero no hizo uso de sus poderes para cambiar las decisiones de las personas ni los acontecimientos que se derivaron de ellas.

Para ellos, el deber es lo primero: ni el yo ni las preferencias por determinadas personas pueden influir en ellos, ya que todas las preferencias individuales están relacionadas con el yo inferior. En una de sus cartas, el Maestro M. dejó claro este punto:

Soy lo que era; y lo que era y soy, probablemente siempre seré: esclavo de mi deber hacia la Logia y la humanidad; no solo me lo han enseñado, sino que estoy dispuesto a subordinar cualquier

preferencia por los individuos al amor por la humanidad.

Comprenda bien, amigo mío, que los afectos sociales solo tienen una influencia insignificante, si no nula, en el cumplimiento del deber de un verdadero adepto. A medida que se eleva hacia la perfección, las fantasías y antipatías de su yo anterior se debilitan... introduce en su corazón a todo el género humano y lo considera en su conjunto.

Aquí, el deber probablemente significa el bien espiritual de la humanidad. Al trabajar con este objetivo, no hay preferencias ni favoritismos. Cuando estudiamos la historia de la Sociedad Teosófica, vemos que no ayudaban a los individuos. Sin embargo, un examen más profundo revela que lo hacían cuando sentían que la energía así consumida sería ampliamente recompensada por el individuo al servicio del progreso espiritual de la humanidad.

Todavía es frecuente que la gente piense que el respeto y la adoración personales atraerán a los Adeptos hacia el aspirante. Tales ideas son suscitadas por la conducta de tantos supuestos gurús e instructores del mundo exterior, pero no se parecen en nada a la relación con los Maestros de Sabiduría. A ellos no les importa la adoración y no les afectan los placeres ni los dolores personales, como escribió claramente el Maestro M.:

Ambos cometéis el extraño error de creer que podemos e incluso que prestamos atención a lo que se pueda pensar de nosotros. Desengañaros y recordad que la primera condición, incluso para un simple faquir, es

haberse entrenado para permanecer indiferente al dolor moral y al dolor físico. Nada puede causarnos dolor o placer personal.

El Maestro K.H. también escribió: *Él (el Maha Chohan) concede menos importancia que nosotros a las expresiones o sentimientos externos o incluso internos de falta de respeto hacia los «Mahatmas».*

Esto es cierto en lo que a ellos respecta, pero marca una diferencia para el aspirante. Si no tiene una actitud de reverencia y un sentimiento de humildad, es incapaz de comprenderlos o de comprender su trabajo, y mucho menos de cooperar con ellos. Un caso típico, el del Sr. Hume, puede citarse a este respecto. Comenzó con mucho entusiasmo, fue gratificado con algunas cartas de los Maestros y fue presidente de la Sociedad Ecléctica de Simla. Pero debido a su orgullo y al hecho de que se creía de inteligencia superior,

pronto se llegó a un punto en el que todas las relaciones con los Maestros tuvieron que interrumpirse, y no sólo abandonó la Sociedad, sino que trabajó en su contra. Un contacto válido era inútil, al menos para esa encarnación en particular. Por lo tanto, el enfoque no debe ser la adoración personal, sino un esfuerzo por comprender su trabajo con toda humildad y asociarse a él.

El Maestro K.H. daba esta advertencia: *«Hay una tendencia evidente al culto de los héroes, y tú, amigo mío, no estás del todo libre de ella... Si deseas continuar tus estudios ocultos y tu trabajo literario, aprende a ser fiel a la Idea más que a mi miserable persona».*

Extractos de *Los Maestros y el Sendero*.

(Le Lotus Bleu, julio 2025)

LA VIDA OCULTA EN LOS MOMENTOS COTIDIANOS. – CARTA 1, LOS DEBERES FAMILIARES

Michele Sender

«¿Te parece insignificante haber dedicado el año pasado únicamente a tus «deberes familiares»? No, ¿qué mejor motivo para recibir una recompensa, qué mejor disciplina que el cumplimiento diario y constante

de tus obligaciones? Créeme, mi «discípulo», el hombre o la mujer a quienes el karma ha colocado en medio de pequeños y sencillos deberes, sacrificios y amor bondadoso, mediante su fiel cumplimiento ascenderán a una



mayor medida del Deber, sacrificio y caridad hacia toda la humanidad. ¿Qué mejor camino hacia la iluminación que anhelas que la conquista diaria del yo, la perseverancia a pesar de la falta de progreso psíquico visible, el soportar la mala fortuna con esa serena fortaleza que la convierte en una ventaja espiritual, ya que el bien y el mal no se miden por los acontecimientos en el plano inferior o físico?». Mahatma KH.

¿Alguna vez sientes que la vida te está privando de la capacidad de vivir espiritualmente en tu existencia cotidiana? ¿Que hay muy poco tiempo para dedicar a nuestros «deberes espirituales»? Yo he tenido este pensamiento en mente mientras escribo este mensaje desde Michigan,

donde estoy ayudando a mi familia a aprovechar nuevas oportunidades, mientras Pablo está en California desarrollando nuevas ideas para compartir el poder vivo de la Teosofía. He dedicado muy poco tiempo a la meditación, al estudio o al servicio a la humanidad. Si se tratara de un caso aislado, simplemente cumpliría con mi deber y volvería a mi práctica tan pronto como pudiera.

Pero la verdad es que esta es mi práctica espiritual en estos momentos.

A menudo imagino la vida espiritual como algo separado de la vida cotidiana, un santuario al que retirarme cuando las obligaciones mundanas finalmente me liberen. Me imagino las horas dedicadas a la meditación, al estudio ininterrumpido, a los proyectos de servicio organizados. Y cuando las circunstancias me alejan de todo esto, siento que, de alguna manera, he fracasado o me he quedado atrás.

Sin embargo, el Maestro M. sugiere algo diferente. En la cita, señala que el cumplimiento fiel de cualquier deber que el karma nos haya impuesto es una auténtica disciplina espiritual. No como un premio de consolación cuando la práctica «real» no es posible, sino como el camino en sí mismo. La conquista diaria de uno mismo no sólo se produce en el cojín de la meditación, sino también en la paciencia que ponemos en las tareas repetitivas, en elegir la amabilidad cuando estamos agotados, en mantenernos firmes cuando los planes se derrumban.

¿Y si la vida espiritual no fuera algo que hacemos además de nuestra vida cotidiana, sino algo que descubrimos

dentro de ella? ¿Y si estas mismas circunstancias que parecen interrumpir nuestra práctica fueran, de hecho, la práctica que el karma nos ha asignado?

La microdosificación de la vida espiritual.

Aun así, la meditación, el estudio y el servicio siguen siendo esenciales. No son lujos que abandonamos cuando la vida se vuelve ajetreada, sino las vitaminas que nos sostienen en las épocas más exigentes. La clave consiste en adaptar su forma sin abandonar su esencia. La ciencia está descubriendo el valor de la micropráctica. Un artículo publicado recientemente en *New Scientist*, el 8 de diciembre de 2025 (1), dice: «¿Demasiado ocupado para meditar? Las microdosis de mindfulness tienen grandes beneficios para la salud».

La meditación momentánea: Una sola respiración consciente mientras esperas en un semáforo en rojo. Diez segundos de conciencia centrada en el corazón antes de abrir un correo electrónico. La breve pausa entre una tarea y otra para simplemente notar que estás vivo y presente. Estas micro-meditaciones no reemplazan la práctica más profunda, pero mantienen vivo el hilo conductor. Nos recuerdan a lo largo del día que la conciencia misma está siempre disponible.

El estudio por fragmentos: un párrafo de un texto teosófico mientras tomas tu café matutino. Un solo aforismo que lleves en el bolsillo para releerlo a lo largo del día. Incluso releer un pasaje que hayas resaltado anteriormente planta las semillas. La mente sigue trabajando en estos fragmentos en segundo plano, a

menudo revelando ideas durante actividades no relacionadas. La calidad importa más que la cantidad: una frase realmente asimilada puede transformar el día.

El servicio en los pequeños

gestos: Escuchar atentamente cuando alguien habla en lugar de planificar tu respuesta. Optar por la paciencia cuando todo en ti quiere reaccionar. Ofrecer ánimos sinceros a alguien que está pasando por dificultades. El servicio a la humanidad no siempre significa voluntariado organizado, a veces significa aportar un poco más de luz a cada interacción que el karma te pone delante. El cajero, el familiar frustrado, el desconocido que necesita indicaciones... *cada uno de ellos es la humanidad en miniatura.*

Estas prácticas no son concesiones. Son la forma en que nos entrenamos para reconocer que la vida espiritual está siempre presente, siempre disponible, que forma parte de la vida misma, en lugar de estar separada de ella. Cuando vuelva el tiempo dedicado a la práctica, descubriremos que estos micromomentos han mantenido vivo el camino.

Honremos las tareas cotidianas que llenan nuestros días, mientras las lecciones de un año dan paso a las oportunidades del año siguiente, y que la gracia y la determinación nos acompañen en el fiel cumplimiento de cada momento.

Theosophy Forward.

RESEÑA DEL RETIRO DE MEDITACIÓN Y SILENCIO. DICIEMBRE 2025

José Luis Mendoza

Queridos hermanos, esta mañana ha concluido el 19° retiro de meditación y silencio en Cercedilla dirigido por Kim Diêu. Como siempre, el retiro aporta un trabajo en un formato diferente al de las Jornadas Ibéricas y a las Escuelas de Verano, al dar la posibilidad de acercarnos a las enseñanzas teosóficas desde el silencio y el recogimiento.

Este tipo de encuentro deberíamos considerarlo y tenerlo muy presente en nuestras agendas ya que, como sabemos, la meditación es uno de los tres pilares de la teosofía, y compartirla en un encuentro como éste es una muy buena ocasión para fortalecer este tipo

de trabajo.

Desde la Rama Ceres y como presidente que ahora me toca ser, agradecemos al nuevo Presidente de la S.T.E, Jesús Iglesias, y a su ejecutivo, el esfuerzo de continuar con los retiros de meditación y, por supuesto, el reconocimiento al trabajo realizado por una incansable Kim Diêu que, como siempre, nos ha dejado grandes perlas en forma de comentarios, para ser reflexionados y desarrollados en un posterior estudio.

Gracias 🙏

RESEÑA DEL RETIRO DE MEDITACIÓN Y SILENCIO. DICIEMBRE 2025

Raquel Fernández

Hemos compartido entre los días 5 y 8 de diciembre, en el entorno de la Sierra de Madrid, el 19° Retiro de Meditación y Silencio de la Sección Española de la Sociedad Teosófica, dirigido por nuestra querida Kim Dieu. En él, nos mostró *“Los caminos del descubrimiento de lo Divino”*. Hablamos de los distintos senderos del recorrido espiritual, y nos dio para ellos tres palabras clave: aprender, servir y amar.

Quienes piensen que estos Retiros son simplemente unas charlas impartidas sobre un tema y unas cuantas prácticas de meditación, yerra. Es el alma del grupo quien va guiando el aprendizaje que Kim Dieu nos ofrece, los hechos que acontecen al grupo son los que marcan el servicio, y el corazón uno del grupo es el que dirige las meditaciones. Se trata de aprender, y servir, y amar como grupo, como núcleo, más concretamente

como núcleo de fraternidad, que es el primer y real objetivo que los Maestros tuvieron para fundar la Sociedad Teosófica. Y la Vida nos zarandeó para que nos demostráramos que podíamos ser un núcleo fraterno que aprendiera, sirviera y amara. Y lo fuimos.

Así, cada Retiro es único e irrepetible, una oportunidad que la Vida nos ofrece para medirnos y retornos a nosotros mismos acerca de nuestro verdadero desarrollo espiritual, porque es un encuentro vivo que nos enfrenta cara a cara con el Ser que somos de verdad, ese Ser que ocupa temporalmente este cuerpo con el que nos identificamos.

Aprendimos que los seres humanos tenemos deseos de encarnaciones pasadas y no encontramos el camino con facilidad. Sin embargo, el que busca, encuentra. Hay muchas puertas a las que hemos llamado antes de golpear el aldabón de la puerta de la Teosofía. Y si nos quedamos, y lo hacemos sin excusas, tendremos la fortuna, algún día, de comprender el Universo.

Nuestra mente pequeña está acostumbrada a la inmediatez: hace una pregunta y quiere la respuesta ya. Pero eso no ocurre cuando abrimos esta puerta. Por eso lo primero es la paciencia, no sólo con las cuestiones intelectuales, sino también con los obstáculos y con las personas. Cuando abrimos la puerta de la Teosofía y vemos el Universo, nos quedamos mudos de asombro, sin palabras. Y empieza un camino hacia la Verdad, en el que podemos y debemos compartir e inspirar.



Se nos propuso dejar de emplear la imagen de que somos una “chispa” de lo divino para pasar a ser la “efulgencia” de lo divino. La palabra efulgencia, término considerado anticuado y en desuso, se refiere a un resplandor intenso que emana de un cuerpo brillante, y evoca la idea de una luz que destaca por su fuerza y claridad. Ha llegado el momento de que nosotros, chispas indesprendidas del Uno seamos la efulgencia de ese Uno, y podamos iluminar de forma permanente a nuestros hermanos de viaje, velo tras velo, misterio tras misterio.

El secreto de la felicidad está en el camino, que es eterno. Por eso se nos ha prometido la felicidad eterna. Y en este Retiro hemos aprendido cómo dar paso tras paso en el camino del conocimiento, en el camino de la acción, y en el camino de la devoción. Pero se nos ha anunciado que hay un cuarto camino, síntesis de los otros tres: el camino del Raja Yoga, el camino del Yoga Real (en el sentido de regio). Éste será el leitmotiv del próximo Retiro de Silencio, el número veinte, que compartiremos en 2026 en Zaragoza. ¿Quieres vivirlo con nosotros?

RESEÑA DEL RETIRO DE MEDITACIÓN Y SILENCIO. DICIEMBRE 2025.

Jesús Iglesias.

Entre los días 5 y 8 de diciembre de 2025 tuvimos la oportunidad y el regalo de asistir en Cercedilla (Madrid) a este retiro de meditación y silencio, en el que exploramos, unidos como objeto o semilla de meditación, el tema “*Los caminos del descubrimiento de lo divino*”. Desde entonces hasta hoy, 21 de diciembre, en el que celebramos el solsticio de invierno y se recogen estas palabras e ideas, ha pasado un tiempo de reposo necesario, en el que algunas semillas de inspiración compartidas se van asentando y revelando algo de sus misterios.

Una inquietud me asaltaba en forma de interrogantes antes de llegar al retiro. De hecho, en la primera de las oportunidades de compartir, previamente a la inauguración del retiro, traté de trasladar este estado de ánimo a todos los presentes. Quería intentar entender cómo sería posible que todos quienes formamos parte de nuestra Sección Española pudiéramos sentir la importancia sagrada de estos retiros. Apenas un diez por ciento de los miembros iban a asistir al mismo. ¿Cuáles serían las razones para no participar de estos momentos de vinculación espiritual y de fortalecimiento del vínculo con la tarea teosófica?

No hay una sola respuesta, son muchas las posibles circunstancias que

nos rodean, los impedimentos físicos, las obligaciones ineludibles para con nuestros familiares, las dificultades económicas... etc. Es posible que también en algunos hermanos pudiera darse una falta de conocimiento profundo y visión de lo que estos retiros significan. En todo caso, nada hay que reprobar a nadie, al contrario, lo que, eventualmente, procedería en tal caso es expresar y compartir algo de las hermosas vivencias que estos retiros nos procuran. Y esto es algo que nadie, ni los que acuden ni los que no pudieron o no quisieron hacerlo deberíamos dejar de tener muy presente en nuestras voluntades espirituales de hermanamiento.

En mi nueva función como secretario general me surgen muchas preguntas. Si siempre estamos aprendiendo, quería yo descubrir alguna luz que me ayudara a estar en el corazón y la necesidad de todos los hermanos. Reposar en ellos y advertir, hasta donde fuera posible, todo lo hermoso del trabajo que venimos realizando semana tras semana, mes tras mes, evento o encuentro teosófico tras encuentro. Quería yo poder sentir y pensar como el alma una, la que a todos unifica y de la que todos nos nutrimos, de la que recibimos inspiración y la motivación para seguir en el sendero, construyéndolo, vivificándolo sin descanso, paso a paso. Tal era mi anhelo, saberme parte de

todos y poder llegar a todos, con o sin palabras, sobre todo desde el silencio que estos retiros nos regalan.

El retiro nos trajo un sinfín de respuestas a estas inquietudes. De hecho, algunos de los asistentes, en el transcurso del encuentro, me manifestaron que ya habían encontrado algunas respuestas a mi inquietud, a las interrogantes compartidas, y por ello me las trasladaban con certidumbre en sus miradas. En efecto, aunque se dio la casual circunstancia de que nuestra querida Kim no pudo estar presente en la sesión del viernes en que se pusieron estas palabras sobre el regazo de todos, fue ella la que vino a dar respuesta a las mismas con sus siempre acertadas e iluminadas intervenciones. No fue necesario que nadie le dijera nada a nuestra hermana y, sin embargo, preguntas y respuestas quedaron unificadas a lo largo del retiro.

Esta suerte de luz, de entendimiento, es más que posible a la luz de la verdad teosófica que nos explica que sólo hay una Vida y que todos formamos parte inseparable de la misma, en nuestro peregrinaje. La fraternidad fue asimismo una respuesta, clara, evidente, contundente. Este era el 19° encuentro de Kim Diêu con nosotros, con esta Sección Española que nuestro hermano Saturnino Torra le encomendara en su día cuidar y estar cerca de ella. Kim no falta nunca a su compromiso, a su voto de vinculación y de ayuda. Si tomamos en consideración encuentro tras encuentro, año tras año, podemos tomar conciencia de que, detrás de tanto trabajo y dedicación, existe una motivación última, un propósito con

el que Kim Diêu está fuertemente vinculada. Es este propósito al que ella, con su quehacer teosófico, nos invita a arraigarnos. Parte de la experiencia que el trabajo teosófico nos proporciona es ser cada vez más conscientes de la unidad de todo, también de aquello que llamamos tiempo.

Una mirada atenta nos demostrará que diecinueve encuentros, vividos a lo largo de diecinueve años, no son sino un solo acto de amor, sostenido, mantenido en el tiempo, y que bien puede cifrarse en la unidad, en la unidad que se manifiesta como amor, como inteligencia y como voluntad dinámica de seguir en este aprendizaje de servicio.

De esta *efulgencia* divina nos habló largo y tendido, para que comprendiéramos el sendero que, compuesto de muchos pasos, siempre es sendero, para que comprendiéramos el movimiento de la verdad, la Verdad inherente al mismo que como espíritu todo lo preside y armoniza. Esta *efulgencia* divina ha de ser captada, comprendida y sintonizada, y estos retiros sirven a tal propósito, son purificadores de nuestras naturalezas inferiores y dinamizadoras de lo superior en nosotros, de nuestra alma una.

No importa cuál pueda ser el tema que nos reúna, es más bien un pretexto, la forma en la cual el espíritu de la fraternidad viene a encarnarse y mostrarse, vez tras vez, año tras año, fortaleciendo así un ritmo que desemboca en pura armonización y equilibrio. Las experiencias vividas en común, aquellas que todos compartimos, quedarán en nuestra

retina y en nuestros corazones, porque la solidaridad y la serenidad que ya forman parte de nuestro bagaje espiritual se mostraron muy firmes, y nada ni nadie, ni ningún percance, pudo desarmonizarnos, ni desestabilizarnos. Al contrario, todos tuvimos la oportunidad y el acierto de vivir como una sola alma las experiencias que durante el retiro llegaron a nosotros, como una prueba. Esa fue la palabra utilizada por Kim Diêu.

Las pruebas son entendibles y superables cuando se afrontan desde la hermandad, desde la fraternidad, desde el sentir profundo de que todos estamos en un mismo aliento, en una vibración y energías unificadoras, que somos parte de la *efulgencia* divina, si no ella misma. Siempre aprendiendo, siempre abiertos al aprendizaje de lo que en nuestra esencia somos, un fuego purificador y liberador que es movimiento eterno, amor verdadero.

Si, las muchas respuestas que llovieron como agua salvífica me atrevería a sintetizarlas en una. En

cada corazón está la respuesta, y en el Corazón de la Sección Española el vínculo con una respuesta hermanada con la voluntad de aquellos que, como Kim Diêu, desde su particular ofrecimiento y de aquellos que desde lo invisible, con paciencia infinita, siguen inspirándonos y alentándonos a participar en la vida teosófica, de estos regalos vivificadores, que nos hacen seguir creciendo para, todos como una sola alma, seguir encontrando respuestas y fortaleciéndonos para un atento servicio consagrado, sin fisuras. Me sentí bendecido y agraciado de poder asistir a este encuentro de hermanos y quiero, en alguna forma, aunque tímida, compartir estas bendiciones emanadas del común corazón, del alma una.

Gracias a Kim Diêu, nuevamente, por sostener y mantener esta vinculación que se hace verdadera contemplación y meditación, que le hace ser una con nuestras necesidades, y gracias a todos los hermanos, no importa si asistieron o no, si quisieron o no, si pudieron o no. Gracias y bendiciones para todos desde el Corazón Uno.

RECORDAR, CRECER Y MANTENER INTACTOS LOS LAZOS

TRÂN-THI-KIM-DIÊU

Son pocas las organizaciones humanas que han logrado sobrevivir más de un siglo. Este año, la Sociedad Teosófica celebra su 150 aniversario. Cuando se le preguntó sobre el futuro de esta Sociedad, cuya fundación fue posible gracias a su labor, Helena Petrovna Blavatsky insinuó

que su desarrollo duraría un siglo. ¿No había acertado en sus propias predicciones? ¿O acaso sus facultades extrasensoriales no se habían activado? Y esto por razones que desconecemos. El hecho es que, fundada en 1875, la Sociedad Teosófica sigue llena de vida sin necesidad de recurrir a ningún

artificio.

Las dotes organizativas del coronel Henry Steel Olcott, junto con su inquebrantable dedicación, nos han legado una estructura ágil y funcional basada en el respeto a la libertad individual y la solidaridad humana. Paralelamente, Madame Blavatsky, con sus prolíficos escritos, aportó esa dimensión esencial para la evolución, el conocimiento esotérico necesario para todo desarrollo espiritual. Sin duda, la Sociedad obtiene su energía de la devoción de sus miembros y servidores, y de ese inmenso conocimiento auténtico, el único capaz de conducir al espíritu humano hacia el conocimiento de uno mismo, es decir, de todos los seres humanos, para finalmente elevar su espíritu hasta el umbral de lo Inconmensurable.

Durante un siglo y medio, la Sociedad ha pasado por sucesivas etapas de desarrollo, por supuesto con altibajos que caracterizan la existencia de toda asamblea humana. Sin embargo, ha sabido recuperarse de cada sacudida debida a los defectos de la especie humana. A través de los cismas, ha aprendido a crecer. Y muy probablemente, la humanidad, ese gran huérfano —como se la denomina en las *Cartas de los Mahatmas*—, aún tiene mucho que aprender en su camino ascendente para superar su juventud y alcanzar la madurez espiritual. En esta perspectiva, la Sociedad Teosófica tiene su papel específico en la educación espiritual.

De hecho, las dos plagas, el dogmatismo y el materialismo, que reinaban a finales del siglo XIX, provocaron la fundación de la Sociedad.

Siguen causando estragos, quizás incluso de forma más perniciosa, en el primer cuarto del siglo actual. El ego personal vive una especie de exaltación sin límites, como si el alma espiritual, habiendo perdido el equilibrio en el Océano del Devenir, se dejara ahogar en un júbilo mortal. La acción de la Sociedad Teosófica consistiría en dar la alarma y rescatar a los que se están ahogando... Para llevar a cabo esta acción (de «socorrista»), primero hay que aprender a nadar. Dotarse del conocimiento que requiere la tarea. En otras palabras, instruirse lo suficiente para instruir a los demás. En verdad, en todo el mundo hay almas que arden en deseos de aprender, y hay que instruirlas en el conocimiento auténtico, al igual que hay almas casi perfectas de las que debemos aspirar a aprender. Se trata de un círculo totalmente abierto en el que el intercambio de conocimiento auténtico no es horizontal, sino vertical; esta espiral permite que el proceso esté siempre en movimiento, vivo y en constante renovación.

Pero, además del estímulo para aprender y enseñar, el mensaje de la Sociedad Teosófica dirigido al alma espiritual indica otras dos condiciones necesarias: la abnegación o el olvido de uno mismo, motivación justa para el servicio a los demás, y la meditación. Es proclamando la acción inspirada por estas cualidades que la Sociedad Teosófica permanece intacta en la travesía del Océano del Devenir.

A lo largo de su trayectoria, a partir de esta estructura original, tanto su existencia como el mensaje que transmite se han arraigado en la conciencia colectiva humana, a imagen

del sólido tronco del árbol baniano, firmemente arraigado en la tierra, cuya conciencia es el testigo irrefutable que autentifica toda realización. Este árbol, símbolo protector de quienes buscan la sabiduría, que ha tejido su leyenda desde la iluminación de Gautama Buda, alimenta la historia con otro símbolo, el de la renovación, dando lugar a otros banianos cuando hunde en el suelo sus ramas caídas. Cada nuevo baniano crece y obtiene su energía primaria del tronco principal, de modo que se preserva la enseñanza original. Este símbolo se puede ver en la realidad en el dominio mundial de la India, situado en Adyar, Chennai.

No hace falta decir que la autenticidad de la renovación es la marca del camino espiritual. Además, en la actual edad del hierro (*kali yuga*), constituye la característica de una conciencia evolucionada. Que el máximo número de miembros



comprenda el sentido de este camino y se esfuerce por cumplir con la instrucción de sí mismo, la meditación y el servicio. De hecho, desde la época de HPB y el coronel Olcott —o, mejor aún, desde la época de los Upanishads— hasta nuestros días, el vínculo entre los Guías auténticos y la humanidad sigue intacto.

Nos corresponde a nosotros mantener intacto ese vínculo.

Le Lotus Bleu. Diciembre 2025.

LA SABIDURÍA EN ACCIÓN

¿Somos responsables del bienestar de los demás? Cada uno de nosotros tiene un deber hacia sí mismo y hacia los demás. Todos somos conscientes, en cierta medida, de cuál es nuestro deber, pero también es importante que, cuando lo cumplimos, no haya ningún sentimiento de resentimiento, animosidad, disgusto o ira. Cuando encontramos nuestra misión en la vida, sentimos alegría, satisfacción y plenitud. Por otro lado, cuando realizamos un trabajo que claramente no se ajusta a nuestros anhelos, inclinaciones y temperamento internos, nos invade una sensación de «inutilidad». Sería bueno esforzarnos por tener éxito en

lo que realmente nos gusta, pero ¿qué tal si nos disciplinamos para amar lo que nos depara el karma? Podemos cambiar de trabajo para escapar de las tareas desagradables de la oficina, pero ¿podemos huir de nuestras obligaciones domésticas, de nuestras obligaciones con los vecinos o con la humanidad en general?

A menudo, el trabajo en la oficina o en casa se siente como una tarea pesada. ¿Quién quiere hacer lo mismo día tras día? Las pequeñas y sencillas tareas de la vida nos exigen adquirir destreza en la acción y concentración

mental. Sólo mediante el desempeño cuidadoso de las pequeñas y sencillas tareas estaremos preparados para tareas más importantes. Si sentimos inquietud o aburrimiento al atender la prolongada enfermedad de un padre anciano, ¿creemos que seríamos capaces de servir a la humanidad, una vida tras otra? Todas las madres preparan la comida. Algunas lo hacen a regañadientes, mientras que otras lo hacen sin quejarse, y luego hay unas pocas que lo hacen con todo su corazón y alma, independientemente de si su marido o sus hijos lo aprecian o no. La comida cocinada con amor y cuidado es, a su manera, más nutritiva que cualquier otro alimento rico en vitaminas. Esa madre, por un momento, se convierte en la Madre Naturaleza, «*Mata Annapurneshwari*», que nutre a su familia.

Todos los hombres son nuestros hermanos. Si tenemos en cuenta la reencarnación, descubrimos que el «desconocido» o «conocido casual» de esta vida puede haber sido un pariente cercano o un amigo en nuestra vida pasada. Nuestro esfuerzo ahora es adaptarnos para saber cómo ayudar. Al cumplir con los deberes hacia uno mismo y hacia los demás, nos enfrentamos a ciertas dificultades, y no es fácil encontrar respuestas. Dado que hay muchas respuestas contradictorias, hace falta cierta sabiduría para encontrar el curso de acción correcto. Por ejemplo, ¿es nuestro deber interferir si vemos que se comete una injusticia? Es poco probable que encontremos una respuesta clara en ningún libro o código legal. No existe ninguna ley, norma o esquema rígido y definitivo que se pueda aplicar a todos. Cada

persona debe determinar por sí misma cuál es su deber en una situación determinada. Se deja al juicio, la intuición o la discreción de cada uno, porque en esta etapa no tenemos esa sabiduría; no comprendemos qué es lo correcto y cuál es la Voluntad Divina. Una acción que está de acuerdo con la Voluntad Divina es correcta; la que se opone a ella es mala o incorrecta.

«Cada hombre es la ley para sí mismo, la ley en cuanto al bien y el mal, lo correcto y lo incorrecto», escribe el Sr. Judge (W.Q.J. Serie n.º 14, Edición India, p. 16). Es decir, cada hombre está dotado de libre albedrío y ejerce ese libre albedrío en función de su comprensión, su nivel de desarrollo, las circunstancias a las que se enfrenta y de acuerdo con su sabiduría. Sólo el Supremo sabe qué es lo que hace que un hombre actúe como lo hace. ¿Por qué? Porque ÉL conoce el corazón, la mente y el alma de cada hombre. Ese Supremo puede entenderse como la referencia al Dios que hay dentro de cada uno de nosotros o a la Ley del Karma, ya que Dios es la Ley. De ahí la exhortación: «No juzgarás». El estado interior de una persona en una vida determinada es la suma total de todas las experiencias y circunstancias de esa vida, así como de las vidas anteriores. Una persona tacaña y cruel suele tener antecedentes de una infancia difícil o de haber estado expuesta a una pobreza extrema. Del mismo modo, nuestra constitución mental, moral y psíquica es el resultado del karma de vidas pasadas. Epicteto, el filósofo estoico, lo expresa así: «Cuando alguien te habla con brusquedad, ignora lo que dices, realiza lo que parece ser un gesto desconsiderado o incluso un acto abiertamente malvado,

piensa para ti mismo: “Si yo fuera esa persona y hubiera soportado las mismas pruebas, soportado las mismas desilusiones, tenido los mismos padres, etc., probablemente habría hecho o dicho lo mismo”. No conocemos las historias que hay detrás de las acciones de las personas, por lo que debemos ser pacientes con los demás y suspender nuestro juicio sobre ellos, reconociendo los límites de nuestra comprensión... Cuando las personas no actúan como tú desearías, ejercita tu buena naturaleza encogiéndote de hombros y diciéndote a ti mismo: “Bueno, qué le vamos a hacer”. Luego, olvida el incidente».

Teniendo en cuenta estos factores, cuando vemos que alguien maltrata a un animal, es nuestro deber intervenir y evitar el sufrimiento de esa criatura indefensa, muda y débil. Sin embargo, al mismo tiempo, también es nuestro deber ayudar a «nuestro hermano» que está haciendo algo que no es correcto desde el punto de vista del animal, y por lo tanto debemos educarlo y eliminar su ignorancia, porque es la ignorancia lo que le lleva a hacer estas cosas. Del mismo modo, si un hombre maltrata a su esposa e hijos bajo la influencia de las drogas o el alcohol, es nuestro deber evitar más dolor o sufrimiento a la esposa y los hijos. Al mismo tiempo, nuestro deber hacia el hombre no es condenarlo, sino buscar la causa de su comportamiento cruel y esforzarnos por aliviarlo, porque él también es nuestro hermano. En otras palabras, es nuestro deber prevenir todo tipo de sufrimiento, necesidad, miseria, suicidio, etc., «por amor y deseo de ayudar a todos los hombres, no porque las acciones de los hombres me parezcan incorrectas

o sus cursos malvados. No conozco las causas de sus acciones... ¿Cómo puedo entonces decir que tal o cual hombre es malvado, que tal o cual cosa es incorrecta?», escribe el Sr. Judge. Por lo tanto, nuestro deber no es condenar a la persona que nos parece que está haciendo el mal, sino prevenir el «mal» a los demás, según nuestro mejor entendimiento y sabiduría. Entonces no estaremos cumpliendo con el «deber» en su sentido general, que se supone que debemos cumplir, sino realizando acciones que sabemos que «son buenas para los demás, o las más sabias en ese momento» (Ibid., pp. 17-18).

Aquí se nos ofrece una perspectiva única sobre la forma de ayudar y superar el sufrimiento, en la que tenemos en cuenta el bienestar tanto del agresor como de la víctima. Esto se puede lograr cuando dejamos de condenar al agresor y sus actos y, por lo tanto, no sentimos odio ni ira hacia él, sino que lo consideramos un hermano cuyas botas se han llenado de barro y le tendemos una mano amiga.

El bien y el mal son términos relativos, y todos llevamos dentro los gérmenes de toda la maldad y perversidad que encontramos en el mundo. Sería una locura clasificar las acciones como buenas o malas basándonos en las apariencias, sin tener en cuenta el motivo, el estado interior de la persona, su grado de desarrollo y conocimiento, y el peso de su karma pasado. Como se menciona en el prefacio del *Dhammapada*, debemos mantener una conciencia ética, pero rechazar la moralidad categórica, que conduce a la arrogancia. Debemos profundizar y llegar a la



base de las acciones aparentemente buenas y malas. En *Cartas que me han ayudado*, el Sr. Judge señala que lo que parece malo y «doloroso» puede ser necesario para el progreso del alma. Podemos decir que el asesinato es malo, pero como resultado, el alma se encarna en circunstancias adversas y miserables, y el hombre es castigado y ablandado. ¿Fue el acto totalmente malo? En realidad, no. Experimentamos la «mezquindad» de la naturaleza humana en cada paso de la vida. ¿Debemos condenarla? ¿Debemos aislarnos? ¿Debemos desesperarnos y amargarnos? El Sr. Judge nos aconseja cultivar una gran compasión en nuestros corazones por nuestro propio beneficio y por el del malhechor. Por lo tanto: «Para contrarrestar el efecto frío y terrible de percibir la pequeñez de los asuntos humanos, uno debe inculcar en sí mismo una gran compasión que también lo incluya a uno mismo. Si no se hace esto, surge el desprecio, y entonces el resultado es seco, frío, duro, repulsivo y obstructivo para todo buen trabajo». (*Cartas que me han ayudado*, p. 130)

El deber no significa necesariamente

realizar una tarea concreta o aquellos actos que son necesarios para progresar. El Sr. Judge escribe: «Se nos enseña a hacer el bien. Ese es el deber... [Pero] se nos exhorta a hacer el bien cuando sea seguro. No seguro para nosotros mismos, sino seguro para los objetos hacia los que apunta nuestro deber». Por ejemplo, a menudo nos encontramos con personas que han sido injustamente tratadas y que sufren intensamente. Nuestro primer impulso es apresurarnos a impedirlo, pero debemos actuar con prudencia, sabiendo que tal acto solo despertaría la hostilidad de quienes infligen ese dolor, y que estos cometerían mayores injusticias contra sus víctimas. Por lo tanto, antes de realizar cualquier acción bondadosa, es necesario averiguar cómo hacerlo sin crear maldad ni dañar a otros. (W.Q.J. Serie n.º 14, p. 18)

Hay aspectos filosóficos y psicológicos profundos que deben tenerse en cuenta incluso a la hora de ayudar a los demás. En el artículo «Que cada hombre demuestre su propia obra», H.P.B. muestra que los filántropos que buscaban hacer feliz a la gente mejorando sus condiciones físicas o su entorno externo — construyendo viviendas, creando comedores sociales, etc.— acababan finalmente decepcionados. Aquellos que habían dedicado su vida a ese tipo de trabajo confesaron que «en realidad, la miseria no se puede aliviar. Es un elemento vital de la naturaleza humana y es tan necesaria para algunas vidas como lo es el placer para otras... esa miseria no solo es soportable, sino agradable para muchos de los que la padecen». Nos habla de una señora que había trabajado toda la vida para

mejorar la situación de las prostitutas y que confesó que no era posible mejorar las condiciones de estas chicas porque parecían «amar el estado que los ricos llamarían miseria». Incluso hoy en día, vemos que, cuando se dan mantas a los pobres durante el invierno, las venden. A veces, se les construyen casas adecuadas, pero las venden y vuelven a vivir en sus chozas. H. P. B. aconseja actuar con discreción incluso al ayudar a los demás. Escribe: «... se necesita ser muy sabio para hacer buenas obras sin correr el peligro de causar un daño incalculable. Un adepto altamente desarrollado en la vida puede tomar el toro por los cuernos y, gracias a sus grandes poderes intuitivos, saber a quién aliviar del dolor y a quién dejar en el fango que será su mejor maestro... La amabilidad y el trato gentil a veces sacan a relucir las peores cualidades de un hombre o una mujer que ha llevado una vida bastante presentable, cuando se ve oprimido por el dolor y la desesperación». (Folleto n.º 31 de U.L.T., p. 10)

Para un verdadero aspirante que está tratando de recorrer el camino espiritual, el «deber» no significa observar silencio, realizar penitencias y austeridades, practicar la caridad con los pobres, etc. Lo único que realmente le preocupa es hacer el bien a los demás, y al hacerlo se olvida de sí mismo tan completamente que ni siquiera piensa: «Estoy cumpliendo con mi deber» o «Estoy ayudando a los demás». «El olvido del yo personal y el altruismo sincero son los primeros requisitos indispensables en la formación de aquellos» que aspiran a convertirse en «Adeptos».

En cuanto al mal, el Sermón de

la Montaña dice: «No resistáis al mal» (Mateo 5:39). Aboga por un enfoque no violento y sin represalias para lidiar con la negatividad y el daño, especialmente cuando se dirige hacia uno mismo. No implica tolerar o permitir que el mal prevalezca, sino adoptar un enfoque compasivo y potencialmente transformador. Si resistimos, creamos un mal mayor. Sin embargo, hay otra interpretación de esta frase. Cuando Jesús enseñó «no resistáis al mal», deseaba que aprendiéramos a olvidarnos de nosotros mismos. «Los hombres piensan que todas las cosas que les desagradan son malas. Por resistencia se refería a la queja, la ira, la objeción o la oposición a las cosas inevitables, desagradables o dolorosas de la vida que nos suceden», escribe el Sr. Judge. (W.Q.J. Serie n.º 14, p. 19)

Dado que la Ley del Karma es justa y misericordiosa, no puede haber un día aciago. Por lo tanto, en lugar de quejarse o refunfuñar, hay que aceptar o resignarse. Sin embargo, la «aceptación» no debe equipararse con la pasividad e impotencia. Cuando no podemos cambiar la situación a pesar de nuestros mejores esfuerzos, podemos utilizarla como materia prima y extraer las lecciones necesarias. Puede consistir en aprender lecciones de fortaleza y compasión, o de desapego y paciencia, etc. «Nunca hay necesidad de preocuparse. La Buena Ley vela por todas las cosas, y lo único que tenemos que hacer es cumplir con nuestro deber tal y como se presenta día a día», escribe el Sr. Judge.

The Theosophical Movement.
Agosto de 2025



ORDEN TEOSÓFICA DE SERVICIO (OTS)

TALLERES DE MEDITACIÓN EN LA PRISIÓN

Jesús Iglesias.

Viernes 26 diciembre 2025. Hoy concluye un año, un ciclo de visitas a los hermanos internos, a los de ojos marrones, negros, verdes y azules, a los de no importa qué color, sus miradas todas buscan y anhelan lo eterno. Son visitas y encuentros con la mirada del hermano eterno. En este mirar y sentir hay una invisible línea entre la cordura y la locura, entre la salud y la enfermedad, entre la alegría y la tristeza, entre la paz y la discordia, entre la luz y las tinieblas. En ocasiones solemos decir que esta línea es muy delgada, muy fina, el delgado filo de la navaja, el que la aventura de la vida nos propone y por el que, inexorablemente, discurre el tránsito entre el creer ser un modo de ser y el Ser mismo.

Qué sutil es la visión balsámica del alma, la que nos habla sin pesar en las cárceles, la que no promete libertad porque ya se sabe libre o en el sendero eterno. Es de Maestros conocer estas aparentes lindes, es maestría reconocer los senderos hasta arribar a la certeza del alma, la que proclama que ni siquiera hay líneas, ni fronteras, ni separaciones, que sólo hay sendero.

Es propio de almas que, siendo almas, que conociendo que lo son, se hacen bálsamo y luz para quienes todavía, por un tiempo perdidos entre las brumas del pesar, apenas consiguen vislumbrar que son luz del mismo Sol y que, algún día, que puede ser hoy mismo sin más tardanza,

sus rayos serán también hijos del mismo Sol que es cordura, salud, alegría, paz, y un campo sin más límites que los de su propio devenir, los que las estrellas le brindan como fuegos de un vivir redentor, en el que todo es posible, en el que la semilla muere a sí misma, para ser el fruto de sus ocultos anhelos.

En este último viernes de este ciclo eterno, quisimos compartir unos dulces navideños. Preparamos pequeños paquetes individuales, en número de 80, el número de los hermanos que nos dijeron habitan por estos días las cárceles de sus propios seres. Y tan sólo sobró un paquete. Rocío supo que sería el de nuestra hermana, de esa que nos abraza como si fuera el abrazo mismo del alma. De esa hermana que, tras sólo cuatro meses, es la viva encarnación de la alegría, del darse a sus compañeras, de sanarse en su propósito, de hacer que esas difusas, delgadas e imperceptibles líneas desaparecieran de su vida. Quisimos Rocío y yo ir a verla a su módulo, pero entendimos que a nuestra llegada había algún problema y pospusimos nuestra entrega para un próximo viernes. Atravesando un largo corredor, el que nos lleva a la salida, allí estaba de pie, esperándonos nuestra hermana, con una sonrisa que hablaba de nuestro asombro por querer verla y cómo este regalo se hacía presente en forma instantánea. Nos estaba viendo acercarnos aunque ni Rocío ni yo la hubiéramos visto a lo lejos, y tan sólo nos conformábamos hablando de que la veríamos el próximo

viernes.

La Vida estaba viendo por nosotros lo que nosotros no veíamos. Y nuestro deseo de ver a nuestra hermana se colmó de presencia, de confianza en lo invisible. Lo de menos fue darle el pequeño paquete con dulces, porque su dulzura nos llegó a lo más profundo de nuestro ser. Sus abrazos no eran promesas de una propia redención. No sabemos apenas cómo es posible tan extraordinaria transformación, pero no necesitamos preguntárnoslo más.

Ya en el coche de vuelta a nuestras casas, Rocío llamó a la madre de uno de los internos. Su hijo le pidió que le pidiera perdón, aunque no se lo mereciera. Tras muchos años en prisión y sin haber vuelto al consumo, en apenas unos meses en libertad, había vuelto al consumo, y de nuevo a la cárcel y a sumir a su madre en el mayor de los desconsuelos. El llanto de esta madre estremecida contrastaba tanto con la alegría de nuestra hermana, que en unos minutos pasamos de una alegría sin par a una tristeza y congoja desoladoras. Le prometimos a esta madre cuidar de su hijo, hacerlo nuestro hermano y velar por él hasta donde nos fuera posible. Este era el llanto de nuestra madre eterna, y en su corazón todas sus palabras y ruegos eran uno, que el próximo viernes y cada viernes seamos la madre, el hermano, el ángel que todos necesitamos para trascender estas difusas líneas, para aprender en vivir en el hermano eterno.

Viernes 2 enero 2026. El módulo donde realizamos nuestro taller de meditación recibe internos y, tras una reclasificación, son enviados a otros módulos, de manera que tras un tiempo perdemos el contacto con muchos de los asistentes a los talleres. El Centro nos autorizó a visitar otro módulo para hacer un seguimiento de internos que, habiendo asistido al taller, fueron trasladados. Por eso, hoy nuestra primera visita fue dedicada a estos antiguos compañeros.



Sólo contactamos con tres de ellos, pero su alegría fue grande. Sabemos que a los hermanos con quienes vivimos esta experiencia de común aprendizaje no les veremos más, porque antes o después saldrán en libertad y la Vida les proporcionará otros derroteros, pero en este sencillo compartir tenemos todas las posibilidades de aprender a dar toda la importancia a los breves momentos que nos reúnen. Ello nos capacita para mirar con perspectiva, con la del alma, que comprende, pero no juzga, que nos lleva a entender esta unidad de Vida que a todos nos abraza y en la que nos desenvolvemos.

Esta quizás sea una de las lecciones que aprendemos con los internos. Frente al dolor y sufrimiento, aprendemos a entender su significado, de dónde procede, nuestra responsabilidad en el sufrimiento propio y en el que causamos a los demás, fundamentalmente nuestras familias. Este paso es tan necesario como inevitable, y mirar con desapego,

querer entenderlo y encontrar cauces de motivación que nos permitan nuestro crecimiento es algo que viene de la mano del sufrimiento. Aquí nos encontramos con ellos para consolarles y dar nuestro pequeño testimonio y sugerencia: Sólo en el amar hay comprensión real de nuestra identidad y posibilidad de liberarnos de nuestra ignorancia y de nuestros sufrimientos.

Frente a la locura del desamor

mostramos que hay una cordura del amor, que es sanadora y por la que merece la pena seguir cada día empeñado en permanecer en el intento. Este nuevo ciclo anual nos invita a seguir mirando desde el amor permitiendo que sea el Amor mismo, presente en todos, el que nos despierte y nos ayude a caminar unidos allá donde cada uno estemos, gratificados en la experiencia del amar que da sentido a lo que vivimos, en la experiencia de aprender a ser el amor mismo.

NOTICARIO

ANUNCIO DE LAS JORNADAS IBÉRICAS DE 2026

Queremos anunciaros el próximo evento teosófico: las **Jornadas Ibéricas**. En ellas, desde hace casi medio siglo, los teósofos de España y Portugal nos reunimos los días de Semana Santa para investigar juntos sobre un tema. Este año hablaremos de **“Libertad y Fraternidad en tiempos de Incertidumbre”**, contenido de plena actualidad, en el que nos enfrentaremos a tres retos teosóficos: la Libertad, tan mal entendida en nuestra sociedad; la Fraternidad, divisa de nuestra organización, y la Incertidumbre, que aparentemente nos acecha y pretende socavar nuestra confianza como sociedad.

Las Jornadas son organizadas de manera alterna por las secciones de España y Portugal, y este año, los hermanos portugueses han apostado por una celebración **on line** vía Zoom. Sabemos que los encuentros presenciales no son sustituibles, pero no debemos desdeñar este formato. Las nuevas tecnologías tienen la capacidad de acercarnos a un número mucho mayor de personas, y facilitan la asistencia a todos aquellos que no podrían desplazarse. Con la actitud adecuada, las reuniones por zoom pueden llegar crear esa poderosa energía que envuelve cada encuentro teosófico, energía que nutre las almas de los asistentes y sirve de alimento e inspiración para seguir nuestro camino espiritual, tan difícil a veces. Pero para ello necesitamos la presencia de todos vosotros.

Así que os esperamos del **2 al 5 de abril** para escuchar las palabras que los ponentes preparan con tanto cariño, y reflexionar sobre su contenido, en estos tiempos de aparente incertidumbre, donde nuestra libertad como ciudadanos y como seres humanos, ha de ir de la mano, como nunca antes, de aquello que nos hace invencibles ante todos los obstáculos: la fraternidad.